

¡extra! ¡extra! ¡SALE A LA LUZ EL URBANISMO GLOBAL!

iago carro | *ergosfera* | www.ergosfera.org

universidade invisibel | www.invisibel.net

la coruña | octubre 2008

> Ya sea de forma asimétrica y difusa [como en la actualidad], de forma antagónica o bipolar, de forma democrática, o bajo algún tipo de “*global federalism*”¹, la “institucionalización” de alguna forma de gobierno global parece un proceso irreversible. La gran cantidad de organizaciones supranacionales o globales existentes en la actualidad [ya con cierto poder y “capacidad” de integración en un gobierno global], viene a apoyar un proceso en el que, al perder relevancia otras delimitaciones de gobernabilidad como el estado o la macroregión, todo parece indicar que el peso de la ciudad tenderá a ir en aumento en las venideras etapas históricas del ser humano.

> Si reflexionamos sobre el presente, cuantas más facilidades se dan para hacer circular las ideas y las mercancías por el mundo, más muros fronterizos se levantan entre territorios y sociedades [Israel - Palestina, Unión Europea - África, Estados Unidos - México...]. La constatación de esta inercia “anti-histórica”, que rige la construcción del mundo en la actualidad, nos lleva a pensar en tiempos de nuevas polaridades y divisiones a escala global, no ya exclusivamente relativas a conceptos abstractos como las invisibles naciones, sino en términos de realidades diferenciadas de forma “visible”, de zonas aisladas físicamente por el magma de las culturas-sociedades económicamente [militarmente] más potentes, o de alianzas específicas en la órbita de las materias primas, las fuentes de energía o las afinidades políticas de toda clase de “superficialidad”.

> La cuestión que nos inquieta es el por qué estas intervenciones no se consideran una especie de urbanismo global, ni por parte de los propios urbanistas y arquitectos, ni por parte de la mayoría de los innumerables editores de las revistas y publicaciones especializadas que acaban por conformar la “educación” de los presentes y futuros arquitectos. Entendemos necesario encontrar alguna clase de “teoría” o punto de vista sobre la arquitectura y el urbanismo que no reduzca a ninguno de los “actores” que trabajamos en procesos relacionados con la construcción de la ciudad a una especie de “restos”, que no entran en ninguna de las clasificaciones con las que intentamos “ordenar” nuestra comprensión del mundo y describirnos como arquitectos; y que en casos como el plano “cultural” mediáticamente aceptado deshecha el 99% de la producción edificatoria o urbanística, que sí conforma verdaderamente la realidad de la ciudad contemporánea, más allá de sus legítimos “intereses”.

> Investigar la ciudad tiene que ver con pensar su realidad como contingente, es decir, básicamente, consiste en poner en crisis conceptos cuyo establecimiento hegemónico no entendemos como pertinente, y esto debería incluir, entre otras cosas, desde la “edificación convencional”, hasta los muros fronterizos entre territorios o la planificación del sector acuícola en la costa gallega. Por ejemplo, si en buena medida se ha producido un movimiento desde la fábrica como mundo laboral hacia la metrópolis-fábrica, en la que toda la ciudad en red trabaja de forma compleja pero estable [dentro de un magma de “precariedad”...], es decir, si es la ciudad el lugar donde se producen los conceptos “capturalizables” por el capital y todos “aportamos” nuestra vida urbana para hacerlo posible, parece que es preciso ser conscientes de que esto es una realidad con antecedentes y consecuencias que no pueden escapar de nuestras reflexiones sobre la construcción de la ciudad en el presente.

> Tanto las entidades de población [ciudad, villa, pueblo, aldea, lugar, etc.], como las “nuevas” áreas y regiones urbanas, las parroquias, los barrios, el municipio, la comarca, la provincia, la comunidad autónoma, la

¹ “*Global Federalism*” es una expresión acuñada por la alcaldesa de Milán y “cómplice” de Berlusconi, Letizia Moratti, con el que intentaba describir un futuro en el que las grandes ciudades del planeta unirían esfuerzos a la hora de enfrentarse a determinados asuntos como el “cambio climático” o los “derechos humanos” debido a su mayor “agilidad” e importancia en comparación a estados y regiones.

eurometropolitana, el estado, la Unión Europea o las Naciones Unidas son “delimitaciones” con una inercia simbólica y unas dependencias respecto al poder muy variables, pero que muchas veces las hace incapaces de asumir algunos de los cambios que caracterizan al mundo contemporáneo. El número y el tipo de delimitaciones territoriales artificiales que se solapan sobre un metro cuadrado de planeta han llegado a ser innumerables, pero sus potenciales repercusiones sobre ese mismo metro cuadrado no son ni predecibles, ni necesariamente más relevantes que una acción “independiente” sobre el mismo.

> En este mundo en el que la ciudad es de nuevo el centro, los urbanistas estamos obligados a participar en un debate en el que conceptualmente podemos aportar una visión propositiva en cualquiera de las escalas de intervención en las que se decidirá el futuro de la misma. Y para empezar, podríamos reconocer que en esta ciudad ya hay una serie de “actores” con capacidad de intervención autónoma, desde organizaciones supranacionales a todo tipo de colectivos y asociaciones urbanas, sin olvidarnos del individuo, con los que tendríamos que relacionarnos más allá de los alcaldes, los concursos públicos o los encargos esporádicos que nos traen el reconocimiento. Es la ampliación del campo de batalla lo que nos dará credibilidad como profesión en esa ciudad que, hasta ahora, se ríe abiertamente de los arquitectos y de los urbanistas.